
François Bel

Capital, población y estructuración del espacio nacional

Los grandes movimientos de localización de las actividades en el territorio encuentran su lógica en la evolución social global del país. Y es que, en efecto, las regiones no son entidades económicas yuxtapuestas que funcionen sin relación las unas con las otras. La formación social nacional es el marco fundamental de revalorización del capital, y es en este marco en el que se efectúan los movimientos que estructuran la economía: reparto de las actividades, división del trabajo, desarrollo de los subsectores.

Para levantar acta de la situación actual del desarrollo nacional es necesario comprender cómo se ha estructurado la economía nacional en un período suficientemente amplio: cómo las desigualdades de desarrollo que se constatan actualmente han sido planteadas por los movimientos esenciales que han caracterizado la dinámica de la economía francesa. Para esto vamos a intentar seguir las evoluciones del capitalismo nacional poniendo el acento en tres puntos importantes en la caracterización de las regiones desfavorecidas:

— Los movimientos de población activa principalmente puesto que su afectación al trabajo en determinadas condi-

ciones (cualificaciones, salarios) es constitutiva del acto de producción.

— Los movimientos de capitales: inversiones, y las incitaciones a estas inversiones que determinan la distribución territorial de los lugares de producción así como sus características por ramas.

— Veremos a partir de estos elementos dibujarse el mapa de las estructuras regionales de producción, así como las transformaciones de las actividades de realización del capital principalmente en una gran parte de lo que se ha convenido denominar el sector terciario.

Pueden distinguirse tres períodos en la evolución que ha conocido la formación social francesa en el curso de los últimos 30 años. Esta periodización se funda esencialmente en los cambios en el régimen de acumulación y han visto orientaciones muy características en la estructuración regional de las actividades.

De 1954 a 1962-65: agonía y liquidación de la Francia colonial; una economía cerrada y poco dinámica ve derrumbarse las condiciones que hacían posible la gestión de rentista. La reorientación de los intercambios exteriores se realiza en dirección a Europa.

El aparato productivo se moderniza con lentitud en base a empresas de tamaño medio y carácter familiar. Hacia el fin de este período, con la apertura de la economía a Europa, se realizan cambios profundos. El cambio de régimen político acompaña y facilita la asunción por el capital financiero del control de la actividad.

El período 1962-1971 se ha caracterizado por una reforma muy profunda del modo de acumulación: «la productividad» se convierte en la palabra clave del período. Frente a la concurrencia internacional, la inversión internacional llega a ser una obligación imperiosa a la que no se puede hacer frente, sino por las sociedades más importantes. La reestructuración del aparato productivo se realiza a gran escala y la búsqueda de una mano de obra poco cualificada lleva a importantes cambios en la localización de las actividades. La

tasa de beneficios se eleva regularmente en este período para conocer el máximo en 1971.

1971-1980: La importancia del flujo de inversión del período precedente conduce a la crisis de las tasas de beneficios. El sistema monetario internacional se desorganiza y el encarecimiento del petróleo supone el mazazo definitivo; los países occidentales se sumergen en la crisis que une a una fuerte inflación un paro importante.

El débil flujo de inversiones cambia de orientación: va más hacia la racionalización de las instalaciones existentes que no hacia la creación de nuevas capacidades de producción.

Los intercambios internacionales llegan a ser de tal importancia que una reacción proteccionista resulta imposible y las firmas intentan desesperadamente contener los salarios, prosiguiendo en la búsqueda de mano de obra poco cualificada —principalmente por el traslado de las inversiones hacia algunos países subdesarrollados—.

1. El primer período comienza tras la fase de reestructuración de la economía hacia 1950 y prosigue hasta los años próximos a 1960.

Este período ve el fin de una época de funcionamiento de la economía francesa basada en el proteccionismo y la explotación de las colonias. Poco a poco, con la desaparición del imperio colonial, la necesidad de reorientar la economía nacional se hace cada vez más imperiosa.

Estas condiciones particulares, que prevalecían en la economía francesa protegida de la competencia extranjera, aparecen progresivamente como limitaciones al desarrollo del aparato productivo, y es durante este período cuando se elabora la alternativa que constituye la construcción europea.

La misma sólo llega a ser plenamente una realidad efectiva en el período siguiente, pero ya los intercambios comienzan a reorientarse: las exportaciones hacia la zona

franca * pasan del 42 al 30 por cien, en tanto que las que van hacia los seis países de la C.E.E. pasan del 16 al 30 por 100. La especialización de Francia en los diversos productos exportados se mantiene sensiblemente la misma, teniendo su eje en los productos agrícolas y alimentarios, principalmente, y de manera secundaria, los bienes de consumo (1).

En el transcurso de estos diez años la apertura de la economía francesa al exterior se efectúa a un ritmo cada vez más rápido. El aparato productivo nacional evoluciona también a un ritmo acelerado (2): Esto resulta particularmente claro para las industrias de bienes de consumo, las industrias de bienes intermedios y las industrias de equipo, cuyo valor añadido en volumen se eleva más aprisa al final del período.

Las estructuras industriales permanecen masivamente caracterizadas por el predominio de las empresas familiares. Sólo algunos grupos tienen acceso al mercado financiero para contraer préstamos, pero en su conjunto la financiación de las inversiones se efectúa en base a la autofinanciación de las empresas.

Las regiones fuertemente industrializadas están circunscritas a tres zonas antiguas y una zona que realiza una fuerte escalada. Se trata, en primer lugar y ante todo, de la región parisiense que concentra más de un tercio de la capacidad industrial del país. Es la concentración de esta zona la que desde hace mucho, alarma a los poderes públicos e incita a luchar contra el desequilibrio enorme que separa París del «desierto francés». Dos regiones de vieja industrialización pesan notablemente en el conjunto de las regiones: se trata de las provincias del norte y de la Lorena. La primera basada en el carbón, y el textil ve perderse el fundamento de su ventaja con el desarrollo espectacular de la utilización del petróleo como principal fuente de energía; la segunda, cuya prosperidad reside en la industria siderúrgica, se man-

* N. del T.: Por tal hay que entender los países que fueron colonias francesas y los actuales territorios de ultramar (?).

(1) Fresque: *Historique du système productif*. INSEE, E 27, pág. 207.

(2) Fresque: págs. 76 a 84: evolución del valor añadido en los subsectores industriales.

tiene como un sólido bastión en el transcurso de estos diez años. Por fin, la región Rhône-Alpes registra un importante crecimiento basado en el desarrollo de la química y la metalurgia. El resto del aparato productivo se dispersa entre las restantes regiones de manera estructurada y en base a empresas de talla más regional que nacional.

Entre 1954 y 1962 la población total pasa de 42,8 millones a 46,5 millones de personas, o sea un 1,07 por 100 al año. En el mismo tiempo la población activa total se mantiene estacionaria en 19,2 millones de personas. La convocatoria a la mano de obra inmigrada se mantiene modesta y el número de trabajadores extranjeros permanece estable a un nivel bajo.

La principal fuente de mano de obra para las actividades industriales y los servicios es el éxodo agrícola que proviene de la desaparición de 50.000 explotadores por año y de las salidas hacia los sectores no agrícolas de los hijos que no pueden quedarse en las 50.000 restantes explotaciones que son aprovechadas por uno de los sucesores.

Además, durante todo este período la duración semanal de las horas trabajadas se alarga: pasa de 44 horas y 30 minutos en 1950 a 46 horas y 40 minutos en 1958. Las transferencias de población activa hacia la industria y el sector terciario, así como la prolongación de la duración del trabajo permiten un aumento del trabajo extraordinario extraído a la fuerza de trabajo. Estos fenómenos alimentan así la acumulación cada vez más rápida que se desarrolla en el conjunto de la economía.

Los movimientos de mano de obra en el territorio traducen el aplastante peso de la región parisiense en la actividad industrial y el mecanismo del éxodo rural y agrícola hacia las actividades urbanas y no agrícolas. París y su región funcionan como una enorme bomba hidráulica que succionara la mano de obra joven y rechazan hacia las regiones periféricas a los trabajadores de más edad o los jubilados, de los que una fuerte proporción parten o retornan hacia el sur del país. Sólo la Isla de Francia (3) tiene un saldo migrato-

(3) *Statistiques et indicateur des régions françaises*: INSEE, R-34-35, pág. 11.

rio positivo de 35.000 activos por año, seguida de Rhône, Alpes y la Provence Côte d'Azur con 3.000 activos inmigrantes. Todas las demás regiones tienen un saldo negativo.

Las regiones próximas al oeste del *bassin* parisiense suministran enormes contingentes de mano de obra de origen rural (Bretaña 7.600 activos por año, Pays de Loire, Basse Normandie). La periferia de la región parisiense contribuye en menores proporciones (Bourgogne, Picardie, Champagne, Centre). Por último, el suroeste suministra un contingente también muy importante (Aquitaine, Midi Pyrenées, Languedoc). Se asiste a una suerte de vaciado de las regiones periféricas del sur, del oeste y el Macizo Central en beneficio principalmente de la región parisiense y de manera accesoria del suroeste, en tanto que las regiones industriales tradicionales son blanco de la crisis carbonífera (Nord) o permanecen estacionarias (Lorraine, Alsace).

El vigoroso aliento de mecanización de la agricultura que se desarrolla en el transcurso de este período es un factor central de la redistribución de la fuerza de trabajo hacia otras actividades, pero la localización de estas últimas se mantiene muy estable y casi enteramente polarizada a lo largo de una línea Rouen-París-Belfort.

2. El segundo y corto período de 1960 a 1971

Francia ha aceptado el reto de la apertura de fronteras mediante la liberalización de los intercambios en la Comunidad Económica Europea; la competencia se hace, pues, masiva esencialmente para aquellos productos más afectados por esta reorientación, esto es los productos agrícolas e industriales.

Los esfuerzos de modernización del aparato productivo emprendidos en el período precedente van a extenderse y afectar a todos los sectores de actividad con una creciente intensidad. Productividad y competencia, son los conceptos claves del período y a su logro se dirige la inversión. La productividad del trabajo (valor añadido/efectivo) registra una aceleración hacia 1960 y va a proseguir su crecimiento a

una rápida tasa durante todo el período, prolongando así la tendencia que se esbozaba al fin del período precedente.

Esta evolución es tanto más relevante cuanto que al mismo tiempo la duración semanal del trabajo se estabiliza e inicia después una disminución a partir de 1964. El volumen de las inversiones se eleva muy rápidamente en las ramas industriales, la modernización se acompaña de profundas modificaciones del proceso de trabajo y de una nueva forma de acumulación basada en la intensificación más que en la prolongación de la jornada de trabajo. La multiplicación de las instalaciones que funcionan de manera continua y la organización del trabajo a destajo y del trabajo en equipo son potentes motores de esta intensificación; la extensión del trabajo en cadena y la descomposición de las operaciones de producción en fases parciales permiten utilizar una mano de obra muy poco cualificada cuyos salarios son mantenidos a niveles muy bajos. Es tal el crecimiento de las inversiones que a partir de 1964, el volumen de la producción crece menos rápidamente que la inversión; sin embargo, continúan elevándose las tasas de beneficio gracias sin duda a la reestructuración del uso de la mano de obra.

Estos rasgos dominantes del período intervienen profundamente en acentuar el redespiegue geográfico de las actividades y permiten comprender la lógica y límites del crecimiento del empleo en las regiones periféricas.

El estancamiento de la población activa deja paso a un aumento sensible con la llegada a la edad activa de las numerosas generaciones de posguerra, el recurso a la mano de obra extranjera se extiende, en tanto que la contribución del éxodo agrícola y rural continúa a un nivel comparable al del período precedente. El paro inicia una lenta ascensión. La modificación de los procesos de trabajo hace posible y necesario el llamamiento a las reservas de mano de obra poco cualificada, y lo menos combativa posible. También las nuevas inversiones en numerosos sectores de producción se efectúan en las regiones que disponen de esta mano de obra, muy especialmente en el oeste, en el contorno del *bassin* parisiense, y aunque de manera menos clara en el suroeste; quizá en razón de una más antigua tradición de formación

general por el sistema escolar y consecuentemente de una menor proporción de mano de obra no cualificada.

Con estos nuevos datos del funcionamiento de la economía nacional tienen lugar inflexiones de tendencias en la distribución geográfica de las actividades: el saldo migratorio de la población activa disminuye para la región parisiense, aun permaneciendo muy importante, en tanto que Rhône Alpes y la Provence ven aumentarse sus saldos. La periferia del *bassin* parisiense, primer beneficiario de las creaciones de empleo, registra saldos mucho menos negativos que en el período precedente. En el oeste, la situación mejora igualmente salvo en el Poitou, pero estas regiones siguen siendo los más fuertes focos de emigración interior de la población activa.

En el suroeste la situación permanece deprimida salvo en el Languedoc, y lo mismo ocurre en el Macizo Central.

El examen de la distribución de las actividades según que las mismas se refieran a la industria, la construcción o el sector terciario permiten precisar los rasgos principales de esta redistribución geográfica del crecimiento: las regiones motrices conocen una degradación del empleo industrial (Ile de Frande, Nord, Lorraine, Alsace) mientras que las regiones del oeste y del suroeste que perdían empleos industriales registran desde ahora un crecimiento (Bretagne, Poitou, Midi Pyrénées, Languedoc e incluso Limousin). La ola de inversiones estimula considerablemente la actividad de la construcción en el oeste y en el contorno del *bassin* parisiense.

Más allá de las apariencias estadísticas de un movimiento de reequilibrio geográfico, conviene examinar con mayor precisión la naturaleza de las transformaciones que han permitido este movimiento.

— La evolución de la industria viene marcada por la emergencia y consolidación de grupos de talla nacional e internacional. En estos grupos que juegan un papel piloto en la gestión de fuerza de trabajo se aplica una división del trabajo que potencia la utilización de mano de obra no cualificada, así como la mayor parte de las implantaciones de nue-

vas instalaciones en provincias viene marcada por el crecimiento considerable de la utilización de este tipo de mano de obra (sea directamente, sea mediante subcontracción), y por el contrario, se asiste a la concentración en la región parisiense de las sedes sociales y de las instancias de dirección que continúan y amplifican una gestión centralizada de las empresas instaladas ya cada vez en mayor medida en provincias. El incremento del empleo no significa, pues, en modo alguno la emergencia de desarrollos regionales controlados o dominados, sino una nueva distribución de la utilización de la mano de obra ordenada desde París y sin consideración con la lógica regional del desarrollo.

— La creciente penetración de capitales extranjeros en Francia durante este período sigue una lógica análoga. Ello agudiza la competencia en el mercado interior y contribuye en gran medida a aproximar las condiciones de producción nacionales a las que se establecen en los restantes países, principalmente en los Estados Unidos y en la Europa del Norte.

— La creación de empleo en provincias corre pareja con la aceleración del éxodo rural, la urbanización alrededor de las grandes ciudades de provincia adquiere las proporciones de una explosión y los campos continúan despoblándose.

3. El tercer período o las incertidumbres

A partir de 1971 las tasas de beneficio que no habían dejado de crecer inician una trayectoria descendente. El formidable movimiento de inversiones llevado a cabo durante veinte años y sobre todo en los diez últimos supone un lastre cada vez más pesado. El recurso cada vez más importante a la financiación mediante créditos ha permitido acelerarse en demasía a la economía francesa. La caída es brusca a partir de 1973. Son afectadas todas las actividades industriales y el empleo industrial en su conjunto deja de crecer. Las inversiones caen y cambian de orientación; se trata de ahora en adelante mucho más de mejorar el funcionamiento de las instalaciones existentes y muy especialmente de racionalizaciones que conduzcan a suprimir empleos, y no ya, como en

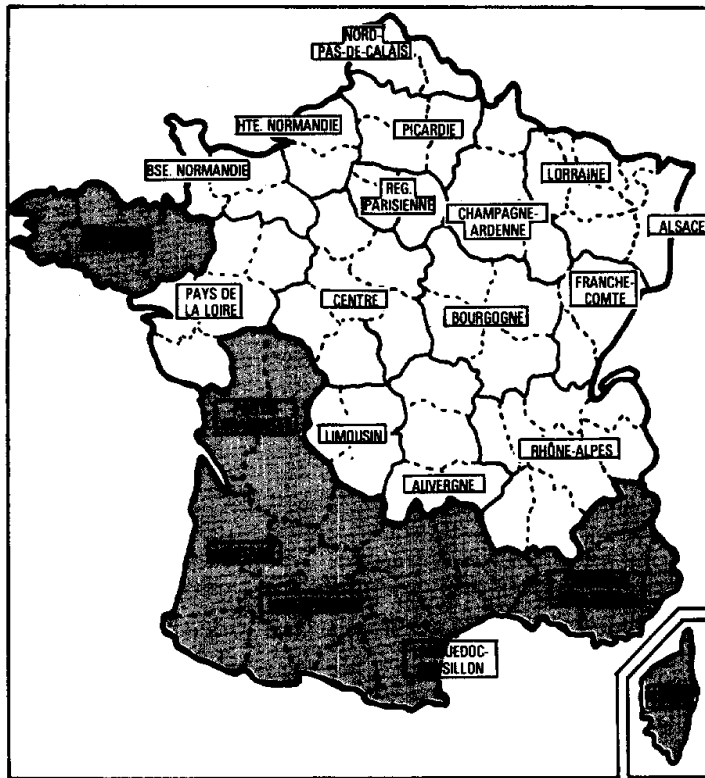
el período precedente, de creación de nuevas capacidades de producción.

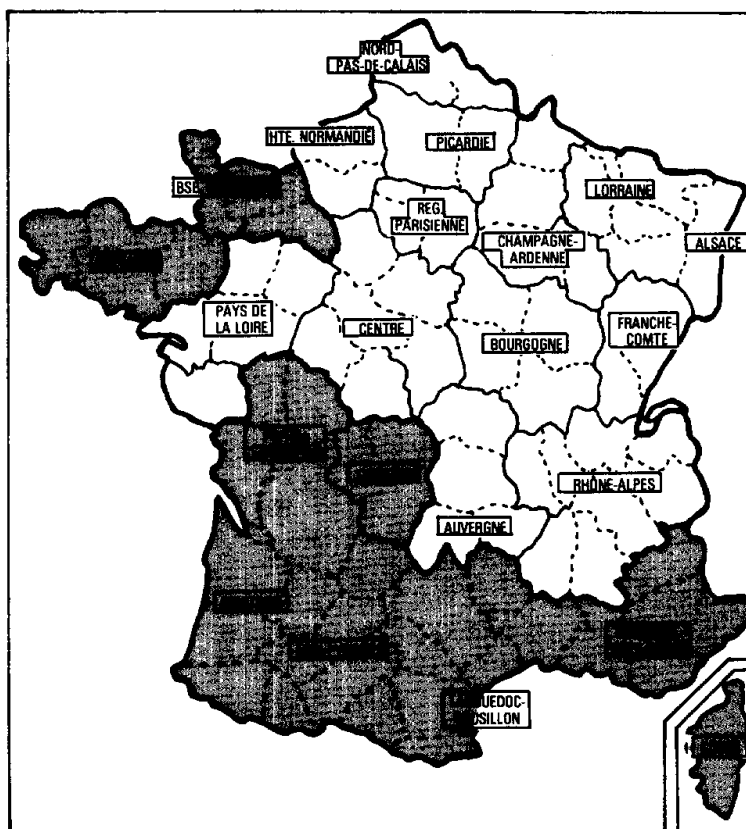
La importancia que han adquirido los intercambios exteriores entre Francia y sus vecinos europeos no permite considerar un repliegue proteccionistas y la competencia internacional continúa jugando un papel determinante en la orientación de las producciones. La búsqueda de una mano de obra escasamente pagada y poco cualificada es siempre el objetivo principal de los industriales que intentan con redoblada energía bloquear los salarios a los niveles más bajos. Con este espíritu se hace cada vez más imperioso bajar el valor de los productos alimenticios (partida importante del gasto para los trabajadores industriales con bajo salario) y la evolución de la producción agrícola debería conocer un nuevo impulso. Pese a los enormes esfuerzos de modernización efectuados por los agricultores el peso de este sector con débil productividad sigue siendo excesivo en Francia y la ley de orientación agrícola se dirige principalmente a acelerar el alineamiento de las condiciones de producción nacionales con las que existen entre los vecinos del norte.

En lo que se ha convenido en denominar la crisis se ve proseguir y modificarse las tendencias del período precedente, desde el punto de vista de la distribución geográfica de las actividades: las regiones más profundamente afectadas son aquellas que han mostrado ya anteriormente sus debilidades: (Nord, Lorraine, y las zonas de otras regiones fuertemente marcadas por la presencia de antiguas industrias con grandes necesidades de mano de obra textiles, cueros, confecciones). Las regiones a las que alcanzó el vigoroso desarrollo de las industrias modernas o de punta son golpeadas con un cierto retraso (Rhône Alpes, Haute Normandie, Provence Côte d'Azur), pero con gran intensidad. Las regiones que han visto desarrollarse implantaciones industriales con fuerte proporción de mano de obra poco o nada cualificada conocen una situación relativamente menos desfavorable. La lógica de la producción al menor costo les reserva un papel importante (oeste y todo el contorno del *bassin* parisien). Las regiones menos industriales del suroeste son castigadas de forma violenta.

Desde el punto de vista de las migraciones de población activa se asiste a importantes cambios en profundidad: el poder de atracción de la región parisiense se debilita considerablemente y las zonas que hasta entonces enviaban numerosos activos jóvenes hacia las regiones con fuerte desarrollo, los conservan en calidad de parados en una importante proporción; así el mapa del paro coincide con el de la débil industrialización.

Regiones con elevada tasa de paro industrial



Regiones con desarrollo industrial relativamente débil

Las únicas actividades que crean empleo en este período corresponden al sector terciario. Tales creaciones habían tenido lugar a todo lo largo de los períodos precedentes en este sector, pero es él solo a partir de ahora el único en mantener un crecimiento. Se trata de un conjunto de actividades muy heterogéneo, cuya dinámica casi no es posible discernir a tal nivel de agregación. Comprende actividades cuya lógica de evolución es muy diversa.

— Un importante sector que puede calificarse de «arcaico»: pequeño comercio principalmente al detallista, pero también intermediarios del comercio de la alimentación,

profesiones liberales, etc. Esta categoría ha conocido una rápida disminución absoluta o relativa aún cuando conserva un peso muy importante en Francia.

— Un sector de servicios vinculado a la circulación del capital mercantil (comercio moderno, transporte de mercancías) o monetario (bancos, seguros) y que ha conocido un desarrollo muy vivo en los últimos veinte años.

— Un sector de servicios públicos en rápido crecimiento:

- Enseñanza, salud.
- Administración general.

Las disparidades regionales en relación al peso del sector terciario son aun más acentuadas que las que existen en relación a la actividad industrial. A este respecto, la región parisiense juega un papel a todas luces considerable, reagrupando en 1973 el 28 por 100 de los empleos del terciario (y todavía el 22 por 100 de los empleos industriales). Mientras que el conjunto de las regiones del oeste, suroeste y del Massif Central no representan más que el 25 por 100 (tanto en la industria como en el terciario). Además de las diferencias cuantitativas es necesario tener presente el carácter del empleo terciario en las diversas regiones (4): la fracción de empleo de tipo superior es mucho mayor en la Isla de Francia que en provincias, y se sigue una disminución que va desde las regiones industriales en ascenso (Rhône Alpes...) a el Macizo Central, pasando por las antiguas regiones industriales, el contorno del *bassin* parisiense, el suroeste y el oeste. Las regiones menos dotadas en el terciario superior son también aquellas en las que subsiste una mayor proporción de terciario «arcaico».

Vemos, pues, los límites de una hipótesis de reequilibrio de la actividad en las regiones a través de la difusión del empleo terciario.

(4) Un análisis del sector terciario desde esta óptica ha sido realizado por Alain Lipietz en *Activités et régions: Travaux et recherches de prospective*. Núm. 75. DATAR, 1978.

Habiendo trazado las grandes líneas de la evolución de la distribución de las actividades en el territorio durante treinta años, se hacen expresas las lógicas que de un período a otro han marcado su impronta en estas evoluciones. No se trata en ningún modo de un movimiento de recuperación de las regiones poco favorecidas ni de un reequilibrio a un determinado plazo en base a las regiones que crean un desarrollo integral, sino de redespliegues sucesivos, de una reestructuración incesante que somete las regiones a la revalorización del capital en las cambiantes condiciones en que se desarrollan las técnicas y su aplicación. Analizaremos ahora la situación bajo las perspectivas actuales de desarrollo en las regiones francesas poco favorecidas, que vienen caracterizadas igualmente por la importancia del sector agrícola en el conjunto de sus actividades.

Las perspectivas del desarrollo regional

En primer lugar, conviene situar la importancia relativamente modesta de la actividad industrial en Francia: con 8 millones de personas ocupadas (de las que 2 millones lo son en la construcción) la industria francesa representa un potencial cercano al de Italia, pero muy inferior a los de Japón (25 millones), Estados Unidos (18 millones) e incluso de los países más próximos: Alemania (13,4 millones) y Gran Bretaña (11,5 millones) con una población total comparable.

La débil proporción del empleo industrial en el empleo total francés acerca la estructura de empleo nacional a las que conocen los Estados Unidos, el Japón, o Suecia (menos del 40 por 100 de la población ocupada en la industria), mientras que Alemania alcanza el 50 por 100. Esta aproximación al tema que a veces hace adelantar que Francia, gracias a la importancia de su sector terciario (y evitando subrayar el peso relativo del empleo agrícola) habría entrado ya en la era posindustrial no debe en ningún modo ser interpretada en este sentido: El peso terciario francés viene motivado esencialmente por la persistencia de un oneroso sector «arcaico» que es más una debilidad en la carrera por el crecimiento que el signo de su avance.

En esta Francia relativamente poco industrial, en relación a sus vecinos europeos, hemos visto el importante papel que juega la agricultura como suministrados de mano de obra sin cualificación, así como en la producción de bienes para la alimentación a bajo precio. Las fuerzas económicas que guían la evolución de la agricultura tienen una resonancia particularmente profunda en las áreas rurales del territorio. Los municipios rurales (5) en Francia cubren el 85 por 100 de la superficie del país.

Participación regional en los empleos industriales y terciarios

	% de empleo industrial en 1973	% de empleo terciario en 1973
Total Francia	100	100
Ile de France	22%	28%
Rhône Alpes	10	9
Provence	5	8
Hte Normandie	4	3
Subtotal	19	20
Franche Comté	3	2
Picardie	4	3
Centre	4	4
Champagne	3	2
Bourgogne	3	2
Pourtour bassin parisien	17	13
Nord	8	6
Lorraine	5	4
Alsace	4	3
Subtotal	17	13
Bretagne	3	4
Pays Loire	5	4
Poitou	2	2
Bsse Normandie	2	2
Ouest	12	12
Midi Pyrénées	4	3
Aquitaine	4	5
Languedoc	4	3
Sud Ouest	10	11
Auvergne	2	2
Limousin	1	1
Massif Central	3	3

(5) Son considerados como rurales los municipios que reúnen menos de 9.000 habitantes concentrados en la entidad capital.

Las actividades que animan estos municipios representan un peso muy débil en relación a las que están en las zonas urbanizadas: solamente el 28 por 100 de los activos residen en los municipios rurales. Los mismos se reparten equitativamente entre los tres grandes sectores: agricultura, industria y servicios. La población activa en su conjunto está en disminución en la zona rural y se la población rural se estabiliza se debe a la afluencia de jubilados. El envejecimiento de la población no es precisamente un motivo que favorezca el dinamismo en estos municipios.

Las ramas industriales más comunes en la Francia rural competen a actividades de extracción y primera transformación: industrias agrícolas y alimentarias, industrias de la madera, de materiales de construcción, de industrias textiles y del cuero. La construcción y las obras públicas son también actividades importantes en estas zonas. Se trata, pues, en su conjunto de industrias para las que los gastos en salarios representan una parte considerable de los costos. Las empresas utilizan una mano de obra poco cualificada en industrias de pequeña talla y para la construcción la profesión viene marcada por un gran número de artesanos. El sector de servicios cubre esencialmente la administración del Estado, así como las actividades de enseñanza y salud pública. Por último, la agricultura tiene un lugar privilegiado: diversificada en extremo, ocupa 1,6 millones de personas activas.

En la industria, el papel de reserva de mano de obra escasamente cualificada y poco pagada que jugaban estas regiones tiene tendencia a perder su interés por varias razones. Los esfuerzos de regionalización que realizan las empresas conducen a privilegiar los procesos en los que interviene menos la mano de obra; además el desarrollo de las industrias de mano de obra en los países con débil nivel de vida compite particularmente con las regiones rurales. Pero hay otras causas que contribuyen a hacer perder el relativo interés que presentaban estas regiones en materia de mano de obra: los trabajadores rurales se han asentado progresivamente en la lógica de la empresa y desarrollado sindicatos a través de los cuales han reivindicado y obtenido mejoras de sus renumeraciones y condiciones de trabajo. Además la extensión del paro ha facilitado el desarrollo de contratos de

corta duración y el trabajo interino. Un gran número de jóvenes trabajadores y mujeres se presentan así en un mercado de trabajo en constante renovación y son llevados a aceptar una cierta inestabilidad y trabajos no cualificados. Así se crea en las ciudades ya industrializadas reservas de mano de obra de las cuales es posible extraer la fuerza de trabajo sin desplazar las empresas hacia nuevas regiones.

Resulta muy delicado situar a las regiones en relación a las evoluciones técnicas más o menos previsibles y que marcarán la reorientación del sistema productivo. La ausencia de innovaciones importantes en el último decenio es enunciada frecuentemente como uno de los elementos explicativos de la crisis. Actualmente, el terreno en el que se esperan innovaciones es el de las biotécnicas. El impacto que generalmente se prevé afectaría de manera particular a la química y la mercancía, así como a las industrias agroalimentarias (6). En la medida en que estas últimas ocupen una posición importante en la zona rural debe esperarse que la introducción de biotécnicas suponga un impacto importante en estas regiones. Desgraciadamente es de todo punto azaroso entregarse a predicciones sobre el tipo de efectos que pueden seguirse. No es excluible que un mayor control de los procesos de transformación de la materia viva, aleje a las industrias agroalimentarias de los lugares de sus materias primas agrícolas.

En el plano energético frecuentemente se hace referencia a las potencialidades considerables que representan para numerosas regiones su carácter costero y la importancia de su sol. El desarrollo de nuevas técnicas con vistas a dominar las energías desplegadas por el mar, el viento y el sol está en sus inicios, pero no son en principio problemas técnicos los que impiden aún que las mismas existan. La dispersión, irregularidad y débil potencia actualmente obtenida de tales fuentes de energía las hacen poco apropiadas al modelo de actividad industrial. Igualmente, su puesta a punto no interesa casi a las principales fuerzas económicas. Es, sin duda, para la agricultura y las actividades artesanales para las que

(6) Ver el artículo de Mounier en este mismo número.

sus características están más adaptadas, si bien los mercados correspondientes son limitados. Por esto no es raro ver la realización de iniciativas locales emprendidas con pocos medios, pero que revalorizan condiciones particulares.

En la agricultura la situación de las regiones desfavorecidas viene marcada por la acentuación de la competencia en los principales productos: las producciones mediterráneas, que interesan a las regiones del sur deberán encarar la penetración creciente de productos que provendrán de los nuevos miembros de la Comunidad Económica Europea, incluso si se retrasase la entrada de España. La producción lechera, que es a todas luces estratégica en estas regiones de pequeñas estructuras de producción animal es objeto de examen en el seno de la Comunidad Económica Europea. La importancia del presupuesto consagrado al sostenimiento de las cotizaciones de este producto va, sin duda, a conducir a una revisión de las modalidades y del nivel de sostén que desfavorecerán más a los pequeños productores de estas regiones. La reconversión hacia la producción de carne de vacuno, frecuentemente alentada, no da resultados significativos más que cuando las estructuras agrícolas son suficientemente extensas. Al mismo tiempo, la reducción del éxodo agrícola por ausencia de empleos en los otros sectores de actividad va a contribuir a paralizar el mercado de la tierra. Estos elementos de bloqueo de la situación agrícola incitan a considerar el desarrollo de nuevos sistemas de producción y de nuevas producciones. Es lo que intenta el INRA a través de una reconsideración de las graves tendencias que han llevado a los sistemas especializados y dependientes del extranjero: las investigaciones integran más las preocupaciones de diversidad en oposición a la especialización genética, por ejemplo, el análisis de los sistemas de producción, además de que aparece más en los trabajos llevados por los investigadores ha dado lugar a la creación de un nuevo departamento (Sistemas Agrarios y Desarrollo). La investigación se orienta igualmente a la revalorización de subproductos de la agricultura y hacia la producción de bienes enérgicos y no sólo alimentarios. Estos trabajos no desembocan necesariamente en innovaciones particularmente favorables a las regiones en dificultades; no obstante parece que, o desde aho-

ra los agricultores intentan poner en práctica las novedades técnicas principalmente en estas regiones o la renta de los agricultores está muy amenazada. Las direcciones tomadas por las experiencias que hacen los agricultores pueden contribuir a orientar las investigaciones en el sentido de una mejor adaptación a estas regiones.

